

Miriam Medrez preguntó a trece escritoras acerca del hecho de que vestirse sea *extender nuestra piel para tocar el universo*. Con las respuestas ha diseñado vestidos esculturas en donde la experiencia múltiple de las poetas ha sido arropada por el trabajo de Miriam con todo el respeto posible: toda la dimensión social, económica y política de las prendas que nos cubren y que son el trabajo de miles, de cientos de miles de pares de manos con la sola finalidad de cubrir la piel; todas las experiencias formativas de la infancia en un cuerpo que se recuerda pequeño, las cosas que de antiguo permanecen en la experiencia de la epidermis y que algunos en un gesto desesperadamente romántico han llamado “genética”, el misterio de la palabra y su relación con el cuerpo.

¿Qué es la palabra? Imaginamos que alguna vez fue una sola cosa en un tiempo más inocente, indivisa, antes de la escritura, en una era virgen de la Tierra, cuando la voz que designaba las cosas no se distinguía del canto ni de la magia ni de lo que ahora llamamos torpemente poesía y que en un vocablo anterior a la cuna de la civilización se pronunciaba con el discreto nombre de *rapsodia*. Es una voz de la lengua promiscuamente catalogada como indoeuropea que literalmente se traduce al castellano como *coser cantos*, y que designa la acción de doblar un canto sobre otro para formar un lienzo.

¿Qué es el cuerpo? Vestirse fue el primer acto de nuestros padres inmediatamente después de abrir los ojos y saberse desnudos. El acto de coser hojas de parra para cubrirse el sexo fue la reacción al primer sentimiento de vergüenza, y la vergüenza no es desde entonces sino la conciencia del propio cuerpo, de la propia existencia. Ese instante diario de la desnudez que prepara hacia la experiencia del mundo recuerda el momento primordial de sabernos solos,

de sabernos vivos a ciencia cierta. No es ningún accidente que las poetas convocadas por Miriam para este proyecto hayan respondido al hecho del vestirse desde un sufrimiento tan cercano al goce, desde un goce tan indistinto a la dolencia, porque se trata de la práctica de abrirse al otro, repetida, nacer casi, todos los amaneceres, antes del desayunar, salir a enfrentar los trabajos y los días, empezar a hablar las cosas de siempre al semejante habitual.

¿Qué es la escultura? Cada escultor tiene una respuesta al enigma por el cuerpo, y la respuesta de Miriam en esta ocasión es enciclopédica. Parece decir: El cuerpo sólo nos parece sólido por la ilusión de la consistencia de la carne, pero es en realidad fluido. Cobra la forma del recipiente conformado por las palabras que se articulan en nuestra rutina de infancia y sonrojo, tejido de significados que portamos como un vestido, debajo la desnudez del alma informe. Necesitamos las manos de madre, amantes, hijos y amigos, como si fuésemos arcilla demasiado blanda. Es un gesto lleno de ternura y crueldad típicamente maternal proteger la intimidad de la escritura para mostrarla. Estos vestidos son todo lo contrario de una coraza, y sin embargo de una protección más recia. Con esta colección Miriam Medrez demuestra de una vez por todas su calidad como maestra del oficio y del arte de la complejidad formal de un concepto.

Erick Vázquez



*Patricia*



*Mónica*



*Marija*



*Mayra*



*Angélica*



*Virginie*





*Rocío*



*Myriam*



*Coral*



*Jeannette*



*Melissa*



*Francia*



*Minerva Margarita*